



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Las flotas de la plata y el tesoro de Rande

Enrique Tapias Herrero

Academia de las Ciencias y Artes Militares

Sección de Historia Militar

1 de febrero de 2023

Introducción

Durante más de dos siglos, en plena Carrera de Indias, las llamadas «flotas de la plata» transportaron a la Península ingentes cargamentos de metales preciosos. Inicialmente, el oro predominaba por su valor, pero tras el descubrimiento de las principales minas de Potosí, Zacatecas o Guanajuato en la década de los cuarenta del siglo XVI, la plata pasó a superarlo considerablemente. Estas flotas se convirtieron en la presa codiciada por los países enemigos, ya no solo por el impacto económico en los países afectados, sino por el prestigio de su captura.

Las flotas seguían unas derrotas muy definidas para aprovechar los vientos alisios y los tiempos de paso eran fáciles de calcular, ya que la época de huracanes del Caribe ponía límites a la partida desde La Habana; la segunda mitad de agosto marcaba la fecha final para darse a la vela. Este puerto era el lugar de reunión habitual de las flotas de Tierra Firme, que habían partido de Cartagena de Indias, y las de Nueva España, procedentes de Veracruz, para su regreso conjunto a la península una vez finalizadas las respectivas ferias de Portobelo y Méjico. Si a este escenario se añade que durante una buena parte de los siglos XVII y XVIII la potencia naval enemiga superaba con mucho a la propia, habría que valorar el planteamiento del mando naval español, que a lo largo de toda la Carrera de Indias

solo perdió una flota de la plata, aunque certificase la pérdida de los navíos de otros, pero una vez puesto a salvo el tesoro transportado.

Los lugares de acecho más frecuentados por parte de fuerzas enemigas eran las costas próximas a la bahía gaditana, así como el archipiélago de las Azores; otro lugar frecuentado se situaba en las inmediaciones del puerto cubano. Para enfrentarse a estas posibles amenazas y ante la proximidad de las flotas de la plata, se destacaban a estos lugares embarcaciones rápidas, que tenían por misión explorar el océano en busca de enemigos, para así poder alertar a las flotas y, provocar, si fuera necesario, cambios de derrota o puerto de destino. En ocasiones, se enviaban además a estas zonas flotillas de apoyo de cierta entidad, que se sumaban a los escoltas de las flotas hasta su entrada en puerto.

La flota de la plata de 1628

Esta flota, que había partido de Veracruz, fue la única capturada durante la Carrera de Indias. Una agrupación naval holandesa de más de treinta velas bajo el mando del almirante Piet Heyn se encontraba al acecho a no mucha distancia al norte de La Habana. Heyn era un antiguo corsario, que había sido capturado y condenado a galeras durante cuatro años; era un buen conocedor del Caribe y de las rutas de las flotas, por lo que sabía que era un buen lugar para esperar a las flotas que debían llegar de Veracruz y Cartagena, transportando la plata de los particulares y de la Corona. Dos años antes, al mando de una fuerza menor, se había encontrado con otra flota de la plata, pero no se había atrevido al ataque debido a su fuerte escolta.

Era imposible ocultar la presencia de la agrupación naval holandesa al gobernador cubano, por lo que, conociendo Heyn los procedimientos habituales, dispuso de rápidas embarcaciones que debían interceptar los avisos cubanos a las dos flotas. Todos los que partieron para Veracruz fueron capturados, pero no pasó lo mismo con los de Cartagena, que consiguieron dar la alerta, por lo que la flota permaneció en puerto. Por el contrario, la flota de Veracruz, con una reducida escolta y tan atiborrada de mercancías que dificultaban el uso de la artillería, partió sin temor alguno para caer en manos del holandés, ofreciendo una defensa desastrosa que llevó a su general al mando, Juan Benavides, a ser inculpado de negligencia grave y, tras un largo proceso penal, fue ejecutado públicamente en Sevilla. La hacienda perdió un millón de ducados y los particulares siete; y esto ocurrió al año siguiente de haber suspendido pagos. La flota de Heyn, perteneciente a la Compañía de las Indias Occidentales, repartió un jugoso dividendo entre los accionistas y permitió, con los beneficios obtenidos, preparar una potente flota con vistas a instalarse en el Brasil portugués.

Ataque inglés en Tenerife

En 1656, un escuadrón de la flota del almirante inglés Blake capturó frente a Cádiz la nave capitana y un mercante de la flota de Tierra Firme, que desconocía el inicio de un conflicto bélico con Inglaterra y llegaba con solo ocho velas a causa de sufrir varios temporales. Dos mercantes se refugiaron en Gibraltar, dos urcas armadas vararon en la bahía gaditana, un galeón resultó incendiado y otro hundido. Los ingleses celebraron su entrada en Londres con un botín de dos millones de pesos, que era el doble de lo que venía registrado, lo que probaba el fraude habitual. Meses más tarde, la flota de Nueva España, transportando un tesoro de diez millones, había sido alertada de la amenaza inglesa y había cambiado el rumbo a las Canarias. Conocida la noticia, la flota inglesa marchó al puerto de Santa Cruz de Tenerife, donde se encontraba la flota, hundiendo la mayor parte de los navíos, que ya habían puesto a salvo la carga transportada.

La flota de Velasco rumbo a Rande

El 25 de julio de 1702 bajo el mando del general Manuel Velasco partía de La Habana la flota de Nueva España con 19 buques, de los cuales solo dos eran de guerra. Al transportar los metales preciosos de los últimos tres años Velasco exigió una potente escolta que, al no tener Felipe V navíos disponibles, sería facilitada por su abuelo Luís XIV, con una flota de 23 navíos bajo el mando del almirante Chateau-Renault, que como toda ayuda francesa ya veremos que no resultaría gratis. A la flota se unieron varios buques de azogue y otros que navegarían en conserva.

Velasco fue informado en Azores del comienzo de la Guerra de Sucesión a la Corona española y de que una gran flota angloholandesa trataba de interceptarles, por lo que se cambió el puerto de destino a Vigo, para evitar los cabos San Vicente y Finisterre, posibles lugares de acecho. El 23 de septiembre entraba la flota en la ría de Vigo, casualmente se encontraba en Bayona el capitán general de Galicia, príncipe de Barbazón, por lo que subió a bordo explicando que Vigo estaba indefenso, por lo que sugería continuar a Ferrol por ser un puerto fortificado. Los generales desecharon la idea fondeando en la ensenada de Rande para proceder al desembarco de los metales preciosos registrados.

En diez días se puso en tierra toda la plata perteneciente a la Corona y la de los particulares registrados, trasladándola en 1500 carretas, primero a Pontevedra, luego a Padrón y finalmente a Lugo. Posteriormente, tras el desembarco del enemigo continuaría viaje hasta la ceca segoviana. Con la llegada tardía de un representante de la Casa de Contratación dio comienzo el desembarco de las mercancías, pero cuando un patache gaditano recién llegado informó que la flota

angloholandesa había partido para Indias e Inglaterra, se frenó el desembarco; más tarde se comprobó que era una información errónea.

La impresionante flota aliada del almirante Rooke de 150 naves, con 13.000 soldados de infantería bajo las órdenes del duque de Ormond, había realizado un desembarco en la bahía gaditana que incluyó el saqueo del Puerto de Santa María y Puerto Real. Sin embargo, los aliados no fueron capaces de rendir el fuerte de Matagorda y, al no poder asaltar Cádiz, pues no llevaban el material de asedio adecuado, Rooke ordenó el reembarco y regreso a su país con la certidumbre de que sería castigado por los malos resultados, ya que tampoco había interceptado a la esperada flota de la plata. Pero todo cambió cuando ya de vuelta a Inglaterra recibió por sorpresa la información adquirida por una fragata inglesa en Lagos, que la flota de Indias estaba refugiada en Vigo. El 21 de octubre entraban los primeros buques aliados en la ría para informar de la disposición de los navíos españoles y franceses; dos días más tarde comenzaba el ataque.

La batalla

Protegiendo la ensenada de Rande había un fuerte medio derruido y, al otro lado del estrecho una torre de defensa; ambas fueron fortificadas con artillería embarcada dotándolas de fuerzas francesas y españolas. Se unieron las dos puntas del estrecho con una gruesa cadena reforzada con mástiles y aparejos. Tras ella, dos navíos franceses y dos brulotes incendiarios cerraban el paso. Y en una segunda línea, la capitana y almiranta españolas junto con navíos franceses formaban en media luna, pero sin apenas espacio para moverse. Más atrás, se encontraban fragatas y corbetas francesas mientras los galeones españoles continuaban la descarga de géneros. Esta descarga se había paralizado, como se ha dicho, al llegar la información errónea de que la fuerza aliada regresaba a Inglaterra.

La formación enemiga disponía de entre ciento cincuenta y ciento ochenta unidades, de los que cincuenta eran navíos de línea, treinta ingleses y veinte holandeses. El ataque comenzó con fuego de fragatas sobre el fuerte de Rande y la torre de Corbeiro mientras desembarcaban fuerzas holandesas en Domayo y un cuerpo de infantería con más de 4.000 ingleses en la ensenada de Teis, mandados por el duque de Ormond. El fuerte de Rande fue tomado en dos horas, mientras que Corbeiro, atacado por los holandeses, ofreció una mayor resistencia. Dos grandes navíos de 90 cañones, uno holandés y otro inglés, rompieron la barrera montada mientras se lanzaban sobre ellos los dos brulotes. Los holandeses hundieron el primero, pero el segundo impactó prendiendo fuego al navío almirante inglés *Prince George*, de tres puentes, que se incendió, hundiéndose posteriormente. Otros navíos penetraron por el estrecho liberado y, Velasco y

Chateau-Renault dada la desproporción de fuerzas, aproximadamente de tres a uno, decidieron hundir o quemar los buques para evitar su captura. Ambos líderes fueron muy criticados ya que el enemigo solo perdió un navío, aunque numerosos fueron desarbolados o parcialmente incendiados siendo necesario repararlos para ponerlos en condiciones de navegar.



El combate duró dos días, mientras, las fuerzas de desembarco saquearon Redondela, donde se hicieron con parte de la plata allí depositada, varias poblaciones cercanas y el convento franciscano de la isla de San Simón. Los ingleses apresaron cinco buques franceses y cinco españoles, entre ellos la capitana, que era un navío inglés capturado anteriormente; a partir de entonces navegaría con el nombre de *HMS Vigo*. Los holandeses capturaron un navío francés y cinco españoles, de estos últimos solo dos pudieron navegar. En Rande quedaron hundidos veintiocho navíos incluido el inglés. Murieron dos mil españoles y franceses, y ochocientos enemigos.

El 31 de octubre Rooke regresó a Inglaterra dejando a la escuadra del inglés Shovel, que había entrado en la ría tres días antes con una treintena de navíos de guerra, que se ocupara de reparar y poner en disposición de navegar tanto los buques propios dañados como los apresados y, al mismo tiempo, rescatara lo que pudiera en los galeones sumergidos. De las cinco presas españolas tomadas por

los ingleses, el galeón que llevaba el mayor tesoro se hundió en medio de la ría al salir tras chocar con un bajo.

El tesoro de Rande, ¿mito o realidad?

La Gazeta de Madrid aseguraba que era uno de los mayores cargamentos de metales preciosos de la Carrera. En la ceca segoviana entraron trece millones y medio de pesos escudos y se asegura que por el camino se «perdieron» muchos arcones, además de lo usurpado por los lugareños. La Corona tuvo que indemnizar a Luis XIV con dos millones y medio de pesos por los escoltas perdidos, pero a pesar de ello, obtuvo unos nueve millones, ya que retuvo la plata de los particulares al comprobar que la mayor parte pertenecía a ingleses y holandeses que eran los países que provocaron el desastre. De los metales preciosos transportados por las flotas de la plata una media de un ochenta por ciento pertenecía a los particulares, y era, principalmente, el resultado de sus ventas en las ferias americanas, y solo un veinte por ciento y, a menudo menos, correspondía a la Corona, resultado del quinto real de la producción minera y de diversos impuestos. El desastre de Rande llevó a la ruina a muchos cargadores de Indias que no habían asegurado convenientemente sus mercancías.



El Consejo de Indias procedió a bucear los galeones sin apenas resultados, pero recuperó de los lugareños una cantidad importante de arcones. Se decidió ceder a la iniciativa privada los buceos consiguientes, y de las más de sesenta licencias concedidas, solo se consiguieron 300.000 pesos en los primeros intentos, y, que

se sepa, apenas nada posteriormente, pues la vigilancia de las operaciones era bastante laxa. Todavía en 2011 se llevaron a cabo buceos por arqueólogos. El mito del tesoro de Rande fue creado por los ingleses y holandeses, que no querían reconocer que los metales preciosos quedaban en manos españolas con los que podían financiar la guerra en curso.

En teoría, solo la capitana y almiranta, y en ocasiones los buques de escolta, podrían embarcar la plata para un mayor control, pero igual que el fraude era infinito, se sabía que la mayor parte de los mercantes alojaban lo que podían de forma encubierta. Que queda plata sumergida en Rande es lo más probable, el problema que se plantea es si es rentable la inversión realizada para la cantidad a extraer, partiendo de la base que hoy en día deben aplicarse rigurosos protocolos arqueológicos.



Batalla de Rande, Rijksmuseum

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023